



**Arnold Schoenberg (1874-1951)**

“Soy un conservador que se vio forzado a convertirse en un revolucionario” dijo quien introdujo un cambio radical en la historia de la música, es considerado una de las más grandes figuras de todos los tiempos, y ha ejercido una influencia sustancial en los compositores que lo han sucedido.

Dice Norman Lebrecht en su libro *The Companion to 20th Century Music*: “El percibió, al igual que muchos otros, la bancarrota que se cernía sobre un sistema tonal que bien había servido la música durante medio milenio pero que ya no podía progresar. Mahler y Strauss habían empujado la tonalidad y la orquestación hasta sus límites; Wagner había sugerido en *Tristán* que algo existía más allá. En una Viena en la cual Sigmund Freud estaba redefiniendo la sexualidad y Ernst Mach estaba rejuveneciendo la filosofía de la ciencia hasta el punto que Einstein podría ver hacia el futuro, fue natural que un compositor contemplara una revolución de gran escala”. Agregariamos que la tonalidad estaba asociada a un orden político y social que cambiaba radicalmente como lo ponen de presente la revolución mexicana, la revolución rusa, la Primera Guerra Mundial y la caída de los imperios otomano y austrohúngaro. La creación artística anunció o respondió a esa crisis con nuevas expresiones no sólo en la música sino también en la pintura y la literatura.

Hacia comienzos del siglo XX Schoenberg empleó con intensidad el cromatismo (uso creciente de notas ajenas a las siete de una cierta escala tonal o tonalidad) hasta que en 1909 se apartó totalmente del sistema tonal mediante el desarrollo de la atonalidad, lo cual le valió una gran hostilidad pero a la vez un decidido apoyo de sus seguidores. Crea más tarde el dodecafonismo, o sea, el uso de la escala completa de las doce notas (pasó entonces de la escala diatónica a la escala cromática). Ahora las doce notas estarán en pie de igualdad y no existirá la nota fundamental, la tónica, ni la dominante, etc. de la escala tonal. Vendrá posteriormente el serialismo, que emplea un grupo de notas en determinado orden como tema o motivo para el desarrollo del discurso musical. Con sus discípulos, entre los cuales Alban Berg y Anton Webern son los principales, forma un famoso grupo que es denominado la Escuela de Viena.

Rechazado por los nazis, el compositor viaja a París y luego se instala en Los Ángeles en donde se vincula como profesor a la Universidad de California durante unos ocho años. Escribe música tanto atonal como tonal y para explicar la inconsistencia que no entienden sus seguidores señala que el compositor debe tener varios estilos con el fin de satisfacer sus necesidades y propósitos creativos.

Schoenberg consideró que había descubierto un método de composición que aseguraría la supremacía de la música alemana por 1.000 años, en tanto que Pierre Boulez proclamó que nadie podría considerarse compositor a menos que asimilase y practicase el método de composición inventado por Schoenberg y refinado por Webern. Aquella expresión de un nacionalismo exagerado y esta de corte extremista no han resistido el paso del tiempo. La historia no se detiene y siempre habrá otros que quieran ir más allá, como en su momento lo quiso el propio compositor objeto de esta breve nota.

*The Oxford Dictionary of Music* termina así su entrada al respecto: “La música de Schoenberg, plena de interés melódico y lírico, es también extremadamente compleja ya que lleva cada elemento (ritmo, textura, forma) hasta su máximo límite y plantea enormes exigencias al oyente. Pero más y más oyentes encuentran que el esfuerzo bien vale la pena. Su grandeza estriba no solo en su propia música sino también en su coraje artístico y su poderosa y continua influencia sobre la música del siglo XX. Lo más probable es que se mantenga siempre como un músico controvertido, reverenciado y revolucionario. Fue también un talentoso pintor”.

“MOISÉS Y AARON” fue considerada inicialmente por su autor como un oratorio pero más tarde dicho término fue remplazado por ópera. No es de extrañar aquello si se tiene en cuenta la tradición impuesta para tratar temas sublimes (recuérdese el caso paradigmático de Handel). Pero, por otra parte, la contraposición dramática entre los dos protagonistas llevó a una concepción operística.

Schoenberg se debatió entre dos tendencias: derivar toda la partitura de una única serie de 12 notas y a la vez estructurar el trabajo según la línea mozartiana de recitativo, arioso y coro. Solamente completó los dos primeros actos, que siguen en general el texto bíblico (Éxodo), pero del tercero quedó apenas un libreto que muestra un apartamiento de dicho texto.

El extracto musical que se presenta como ejemplo es la completa escena tercera del acto segundo de la ópera y es denominada “El becerro de oro y el altar”. Narra cuando Aaron ordena traer oro para conformar el becerro y probar “que en todas las cosas que existen vive Dios”. Se sucede luego una serie de sacrificios humanos y de animales, adoración al becerro, desenfreno sexual y destrucción, después de lo cual aparece la calma.

La ópera fue presentada en forma de concierto en Hamburgo en 1954, cuando el compositor ya había muerto, y con representación escénica en Zurich en 1957.